

## DE LAS OCASIONES peligrosas.

*Sermon para el día de Pásqua. Tom. VI.  
fol. 274.*

**L**A insensibilidad que experimentamos en las mas peligrosas ocasiones, y que nos persuade à que en ellas no corremos peligro, no es señal de que salgamos de ellas inocentes, sino de que hemos entrado en ellas mas depravados: la demasiada impresion que en nosotros han hecho los peligros, nos ha hecho ya casi insensibles à ellos: el largo uso de los placeres los ha quitado para con nosotros el privilegio de que nos muevan con viveza, sin haberles quitado el de corrompernos: nos manchan è inficionan casi sin que lo sintamos; y como un cuerpo, enfermo con el veneno de la primera picadura de la serpiente, recibe la segunda casi sin sentir dolor: no es tan grande el mal quando todavia se siente: esto es señal de que todavia queda alguna parte sana en el corazon: la insensibilidad que nos asegura, mas es efecto de nuestra corrupcion, que valor que nazca de la virtud: toda nuestra inocencia consiste en la saciedad de los placeres: las impresiones son tanto mas peligrosas, quanto son mas insensibles: siempre desconfiamos de aquellos movimientos claros y manifiestos que no podemos ocultarnos à nosotros mismos; pero descuidamos acerca de aquellos que no hacen mas que debilitarnos, lisongear al corazon, inspirarnos pensamientos vagos de amor, introducir el veneno, disponernos para todas las pasiones, llenarnos de imágenes vanas y frívolas, alimentar nuestro espíritu con máximas amorosas y lascivas; y muchas veces esta falsa inocencia, que solo consiste en mantenernos libres de cierta pasion en particular, no es mas que

que una corrupcion del corazon, mas peligrosa y mas universal.

*I. Sermon para el día de la Purificacion. Tom. II.  
fol. 7.*

**S**Olemos quejarnos de la providencia, porque nos ha puesto en ciertas circunstancias, en que nuestra flaqueza halla unos escollos inevitables: la acusamos de habernos formado un destino incompatible con las obligaciones que nos impone; pero la mayor parte de los peligros, y de las ocasiones de que nos quejamos, mas provienen de nuestras pasiones, que de nuestro estado: la misma flaqueza que nos hace hallar escollos en el mundo y en la Corte, nos hubiera servido de tentacion en el retiro. A todas partes nos acompaña la secreta raíz de nuestras culpas, y de nuestras desgracias; y asi, no debemos esperar nuestra seguridad del estado, ni de los motivos exteriores, sino únicamente de la vigilancia que debemos tener con nosotros mismos: nuestra imaginacion solamente nos promete seguridad en aquel estado en que no nos podemos hallar, para que estemos tranquilos acerca de las infidelidades en que vivimos en nuestro estado presente: nuestro amor proprio siempre nos está engañando; y para disfrazarnos los desórdenes de nuestra vida, hace que nos quejemos de nuestro estado, para impedir que nos quejemos de nosotros mismos.

## DE LOS JUICIOS DE LOS hombres.

*Sermon para el Martes de la II. Semana de Quaresma.*

*Tom. IV. fol. 75.*

**P**ongamonos en el estado que mas nos agrade: seamos justos ò mundanos; elijamos la Corte ò el retiro; vivamos como libertinos ò como Filósofos, nunca conseguiremos que todos los hombres aprueben nuestra conducta, ni uniremos à favor nuestro todos los votos: unos nos tendrán por hombres de bien, por amigos generosos, por superiores à los demás en el arte de la guerra, por Cortesanos sinceros y desinteresados, y por ingenios sublimes: otros nos acusarán de pérfidos y hombres de mala fé; minorarán el resplandor y el mérito de nuestros talentos, y de nuestros servicios; nos colocarán entre los espíritus vulgares, y nos atribuirán unas flaquezas, y unas inclinaciones indignas de nuestra fama. Pongamonos en qualquiera estado que sea, y veamos si podemos conseguir que todos los hombres se interesen en nuestra reputacion y en nuestra conducta: el zelo, la condescendencia, la vida comun, el retiro, el huir de los puestos eminentes, el hallarse colocado en ellos, todo halla censores: veamos si podemos conseguir que todos los hombres aprueben nuestro modo de proceder, y entonces se nos permitirá que nos precieamos de la vanidad de sus opiniones, y que las tengamos por regla de nuestra conducta; siempre desagradamos à unos, aun por aquellos mismos caminos por donde hemos agradado à otros: los hombres no pueden conformarse entre sí, porque las pasiones son la regla de sus juicios, y las pasiones nunca son las mismas en todos los hombres.

Ser-

*Sermon para el Miercoles de la IV. Semana de Quaresma.*  
*Tom. V. fol. 203.*

**U**N buen corazon, un corazon recto, sencillo y sincero, casi no puede creer que haya impostores en la tierra: dentro de sí halla la apología de todos los demás; y juzga, por lo mucho que à él le costaria el proceder de mala fé, lo que debe costar à otros; y así, examinémos à los que hacen juicios temerarios y perversos de los justos, y hallaremos, que regularmente son unos hombres desarreglados è infames, que procuran tranquilizarse en sus disoluciones, suponiendo que sus flaquezas son comunes à todos los hombres: que los que parecen mas virtuosos, solo los exceden en que tienen mas habilidad para disimular; pero que si se les examinára de cerca, se hallaria que son como los demás hombres: este pensamiento les sirve de consuelo en sus desórdenes: se confirman en sus excesos, asociando à ellos à todos los que la credulidad de los pueblos llama justos: forman una funesta idéa de todo el género humano, para que no les asuste tanto la que ellos tienen precision de formarse de sí mismos; y procuran persuadirse à que no hay virtud, para que el vicio, siendo mas comun, les parezca mas excusable.

*Sermon para el dia de la Purificacion. Tom. X.*

*fol. 4.*

**E**L mundo, siempre incomprehensible, en todos tiempos ha atribuido igual infamia al vicio que à la virtud: se burla del hombre justo; y al mismo tiempo habla con el mayor desprecio del hombre disoluto: las pasiones y las obras santas sirven igualmente de materia à sus burlas y censuras, y

lle-

llega à tanto su extravagancia , que ha hallado el secreto de hacer à un mismo tiempo ridícula la virtud , y despreciable el vicio.

*Sermon para el dia de todos Santos. Tom. I.*

*folio 13.*

**P**OR mas que despreciemos à los hombres , siempre gustamos de ser estimados de aquellos mismos à quienes despreciamos : por mas ensalzados que nos hallemos sobre los demás , la misma elevacion nos expone à la vista , y à la censura de la multitud , y se sienten con mas viveza en este estado las murmuraciones de aquellos de quienes no debiamos esperar sino respetos : aunque tengamos à nuestro favor todos los votos del público , en este estado son mas sensibles los desprecios , por ser menos comunes , y mas raros : aunque nos vengamos de estas murmuraciones con otras mas vivas y mordaces , la venganza siempre supone sentimiento y dolor ; y por otra parte no se halla tanto placer en despreciar , como pena en sufrir desprecios.

*Sermon para el dia de la Visitacion. Tom. II.*

*fol. 221.*

**E**Ntre todos los errores que oy reynan en el mundo , el menos contagioso es el que atribuye gloria al vicio , è infamia à la virtud : la iniquidad , no obstante toda la depravacion del corazon humano , no ha podido hallar entre nosotros una proteccion pública : ya no se vén aquellas almas desesperadas que se precian de su misma confusion , y que se glorian de su infamia : el delito lleva siempre consigo cierta vileza , que todos procuran ocultarla al público ; y no sé por qué principios de rectitud , el mismo siglo

no

no puede menos de condenar en público lo que su corrupcion le hace aprobar en secreto.

Los hombres casi siempre nos disputan lo que la verdad , ò la vanidad nos atribuye : si somos de ilustre nacimiento , disputan este honor à nuestros antepasados : si decaemos de nuestra grandeza , lo atribuyen à nuestra poca habilidad : si adelantamos , nuestros adelantamientos son efecto de la casualidad , ò del mérito de nuestros subalternos : si gozamos de la pública estimacion , apelan del error público al juicio de los mas prudentes : si tenemos todos los talentos necesarios para agradar , dicen que hemos sabido aprovecharnos de ellos , y conseguir nuestros fines : si nuestros procederes son irreprehensibles , se burlan de nuestro génio : finalmente , seamos lo que fuéremos , Grandes , ò Plebeyos , Príncipes , ò Vasallos , el estado que mas acomoda à nuestra vanidad es el ignorar lo que el mundo piensa de nosotros : las mismas pasiones que nos unen , nos sepáran : la embidia obscurece nuestras mas apreciables prendas ; y nuestros placeres hallan censores , aun en aquellos mismos que los imitan.

*Sermon para el dia de la Encarnacion. Tom. II.*

*fol. 77.*

**S**I bien reflexionamos , hallarémolos que hacemos demasiado caso de los juicios de los hombres : casi no vivimos mas que para los otros hombres : cuidamos poco de lo que somos à nuestra vista ; y solo parece que pensamos en lo que somos à la vista de los demás : todo nuestro cuidado se reduce à adornar la idea quimérica de nosotros mismos , que subsiste en el espíritu de los demás hombres : nunca nos preguntamos à nosotros mismos , que es lo que somos en la realidad : lo que siempre nos estamos preguntando es , qué juzgan los demás de nosotros ; y así , toda nuestra vida

*Tomo XI.*

Ff

es

es puramente imaginaria : hasta el error que nos tiene por lo que realmente no somos , lisonjea nuestra soberbia : nos dexamos llevar de unas alabanzas que desaprueba nuestro corazon : nos gloriamos del engaño público ; y mas nos lisonjea el error que nos atribuye falsas virtudes , que lo que nos humilla la verdad que nos dá à conocer nuestros defectos , y nuestras verdaderas miserias.

*Sermon para el dia de la Visitacion. Tom. II.*

*fol. 221.*

**H**AY vicios menos odiosos , desórdenes mas felices , y delitos mas disimulables , si es lícito decirlo así , à los que el mundo coloca honrosamente entre las virtudes ; y que no manifestando claramente su infamia , conservan toda la malicia del vicio , sin padecer su infamia , y sus horrores : de esta idéa que se forma de estas falsas virtudes , que no son en la realidad sino verdaderos vicios , proviene el que hagamos tantas acciones contra el interior dictámen de la conciencia , y que omitamos otras , cuya necesidad estamos conociendo ; y todo esto lo hacemos por congratarnos con el mundo. ¡ Ah ! ¿ No basta que la flaqueza y corrupcion de nuestro corazon nos haga penosa y desabrida la virtud , sino que ha de llegar à tanto el desórden del espíritu que la ha de proponer como vergonzosa y despreciable ?

*Sermon para el Juernes de Pasion. Tom. VI.*

*fol. 166.*

**E**L mundo que autoriza todo quanto conduce al desórden , cubre siempre de ignominia al mismo desórden : aprueba y justifica las máximas , las costumbres y los placeres que corrompen el corazon ; y con

to-

todo eso quiere conciliar la inocencia y la regularidad de las costumbres con esta misma corrupcion : inspira todas las pasiones , y condena sus conseqüencias : quiere que procuremos agradar ; y nos desprecia luego que lo hemos conseguido : sus teatros lascivos resuenan con los vanos elogios del amor profano ; y al mismo tiempo publica crueles sátiras contra los que se entregan à esta desgraciada pasion : alaba las gracias , los atractivos , los infelices talentos , que encienden las llamas impuras ; y cubre de una perpetua confusion à los que se abrasan en ellas.

*Sermon para el Miercoles de la IV. Semana de Quaresma.*

*Tom. V. fol. 202.*

**L**OS hombres , cuyo corazon han inficionado las pasiones , son capaces de todas las ruindades y vilezas : como no tienen en sí rectitud , nobleza , ni sinceridad , sospechan fácilmente en los demás los mismos defectos. No pueden persuadirse à que haya corazones sencillos , sinceros y generosos en la tierra ; les parece ver en todas partes lo que ellos experimentan dentro de sí mismos : no pueden creer que el honor , la fidelidad , la sinceridad , y otras muchas virtudes , siempre falsas en su corazon , tengan mas verdad , y mas realidad en el corazon de los demás hombres : esta desgracia es propia con mas especialidad de las Cortes : como en ellas se nace en la falsedad , y se vive en ella , nos parece que siempre la estamos viendo , tanto en la virtud , como en el vicio : la Corte es una escena , en la que cada uno representa un personage fingido ; y así creemos que el hombre justo no hace mas que representar el papel de la virtud : como la sinceridad es en ellas rara ó inútil , siempre nos la figuramos como imposible.

Ff 2

DE

## DE LOS SOBERANOS.

*Sermon para el Domingo de Ramos. Tom. X.**fol. 107.*

**E**L Príncipe no nació para sí solo, sino que es todo de sus vasallos: los pueblos quando le ensalzaron, le confiaron el poder y la autoridad, y en recompensa se reservaron sus cuidados, su tiempo y su vigilancia: no intentaron formarse un ídolo à quien adorar, sino un centinela que estuviere à su frente para protegerlos y ampararlos: los Príncipes no son como aquellas divinidades inútiles, que tienen ojos y no vén, lengua y no hablan, manos y no obran: son Dioses que los preceden para guiarlos y defenderlos: los pueblos por orden de Dios, los han hecho quanto son; y así, ellos deben ser lo que son solamente para los pueblos: la elección de la nación puso al principio el Cetro en manos de sus mayores, los levantó sobre el escudo militar, y los proclamó Soberanos: el Reyno se hizo despues patrimonio de sus sucesores; pero en el principio le debieron al libre consentimiento de sus vasallos: el nacimiento los ha puesto despues en posesion del Trono; pero en el principio los votos públicos fueron los que vincularon este derecho, y esta prerrogativa à su nacimiento: en una palabra, como la primera raíz de su autoridad dimana de nosotros, los Reyes solamente deben usar de ella en favor nuestro: los aduladores les estarán continuamente diciendo, que son Soberanos, y que à nadie son responsables de sus acciones: es verdad, que nadie tiene derecho para pedirles cuenta de ellas; pero deben darse esta cuenta à sí mismos: son Soberanos de sus vasallos; pero no tendrán mas que el título, si les faltan las virtudes correspondientes: todo les es per-

permitido; pero esta libertad mas es escollo de la autoridad, que privilegio de ella: pueden abandonar los cuidados del Reyno; pero en este caso serían como aquellos Reyes despreciables, que tan deshonorados se hallan en nuestras historias; y si no desempeñan las augustas funciones de su dignidad, no tendrán mas que el vano título de Reyes.

*Oracion fúnebre del Serenísimo Delphin. Tom. VIII.**fol. 124.*

**E**L mayor elogio de un Príncipe es el ser justo; y el corazon no dá mas alabanzas que las que se grangea la bondad: el valor solo podrá hacer famoso al Soberano; pero solamente su bondad podrá hacer felices à sus pueblos. Con las victorias no consigue mas que respetos; pero con la bondad gana los corazones: el ser conquistador es bien propio suyo; pero el ser bueno es bien propio nuestro; y nunca se estenderá à mucho la gloria de las armas, si el amor de los pueblos no la hace immortal.

*Sermon para el Domingo de Ramos. Tom. X.**fol. 109.*

**U**N Príncipe, establecido para gobernar à los hombres, debe conocerlos: la elección de sujetos es la principal raíz de la felicidad pública; y para elegirlos es necesario conocerlos: en un estado en que el Príncipe no juzga por sí mismo, nada está en su lugar: el mérito se halla despreciado, porque éste, ó es demasiado modesto para manifestarse, ó demasiado noble para deber su elevacion à las instancias y vilezas: el engaño arrinconna à los mayores talentos: unos hombres superficiales, y de cortos alcances, se elevan à los primeros puestos, y los mas dignos vasallos quedan inútiles.

*Ora-*